

glos trascurren para ir dejando lecciones, a todos provechosas.

Nos interesan todas las artes y todas las ciencias, aunque con saliente preferencia la Sociología, ciencia amplísima, ciencia de ciencias, que lo abarca todo porque con todo se relaciona. Saber perfeccionar nuestra sociedad, caminando hacia un concierto social, cada día más libre y fraterno, es lo que más puede y debe ocuparnos.

Alguna vez utilizaremos el humorísimo y la sátira, pero siempre con finura y caballerosidad. No seremos a todas horas serios, ni a todas horas jocosos; porque si fuéramos uno u otro, incurriríamos en el amaneramiento y en la uniformidad, lo cual constituye un daño para el Arte y para la gracia del vivir. Seremos como la Vida, inquietos, varios, fluyentes, polimorfos; en unos casos ceñudos, en otros rientes; en unos casos amargos, en otros dulces; en unos casos censores, en otros aprobadores; pero siempre serenos, reflexivos, compasivos y jugosos. Las ideas son lo principal para nosotros. Habiendo el jugo de las ideas, todo lo demás se recibe necesaria y obviamente por añadidura.

Enamorados de la Naturaleza, la cantaremos con efusión y ternura. Opinamos que volviendo los ojos a ella, mucho ganaría la Humanidad entristecida, neurasténica y cruel.

Sembrar flores nos será mucho más grato que sembrar cizaña. Pero como en el tronco de las flores hay espinas, para ocasionar el bien y crear lo bello, es indispensable punzarse uno mismo y punzar a los demás un poco. Ciertas punzadas y ciertos amargores tienen también sus utilidades y sus encantos.

No venimos a imponer a nadie nuestras ideas, sino a investigar sin temores y sin límites; en colaboración con todas las personas de buena voluntad que sepan, cual nosotros, que la Vida es inquietud y renovación incesantes.

Somos analistas, no dogmáticos. Enmudecer ante los errores y las maldades, lo conceptuamos complicidad cobarde. Hay que penetrar en todo, como un escalpelo en la carne, para conocer las entrañas y descubrir los gérmenes. Penetraremos, penetraremos.

Hemos estudiado, estudiamos y estudiaremos sin cesar. Ello no nos impide tener clara conciencia de que sabemos poco, de que nunca se sabe lo suficiente, de que siempre se-

rá más lo que ignoremos que lo que sepamos, aunque alcancemos una muy dilatada vida y la dediquemos afanosos al estudio. La existencia más larga es corta frente a lo desconocido. Estudiar, estudiar y más estudiar es una de las más sibaríticas y apasionantes salsas del vivir.

EL DIRECTOR

LA MUJER

La mujer no es inferior al hombre; es sencillamente diferente a él. En el teatro, ¿no iguala la actriz al actor? Entiendo que le iguala por el talento, por la fuerza aportada a la obra que se ejecuta; pero para decirlo todo, en las tablas, el éxito es de la mujer.

Tan injusto es pretender que Jorge Sand no ha escrito más que porque ha estado bajo la influencia masculina, como declarar que tal poeta, Musset, por ejemplo, no ha escrito sus hermosos versos más que dominado por la influencia femenina.

El hombre y la mujer, lo mismo cuando se trata del arte que cuando se trata del amor, cambian entre sí sus sentimientos recíprocos y siempre se encuentra a una mujer en la labor del hombre, del mismo modo que hay siempre un hombre en la labor de la mujer.

JULES CLARETIE

La mujer no es en ningún modo inferior al hombre, es distinta: he ahí todo. Y por no haber querido comprender esta diferencia, creada por la naturaleza y necesaria al mecanismo de la vida, es por lo que los hombres perpetúan ese *malentendu* doloroso y terrible, que hace la mayor parte de las veces del hombre y de la mujer dos seres enemigos.

OCTAVIO MIRBEAU

Confieso que no concedo que exista superioridad ni inferioridad entre el hombre y la mujer. Los encuentro diferentes, y por consiguiente, imposibles de comparar.

En todo caso, antes de expresar la idea de que entre los dos, el hombre sea el superior, esperaré a que se haya encontrado el medio de prescindir de la mujer para perpetuar la raza, para llegar al apogeo de la felicidad o de la desgracia, y para que el hombre sepa expresar en el arte otro ideal que el que la mujer inspira.

PAUL HERVIEU